

P. ¿Dónde descargó usted, el que se hallaba descargado, y dónde puso usted los pistones de ambos, que no se han hallado?

R. Los descargué en mi casa, cayendo la pólvora en el cajón de la mesa consola que tengo en la sala: no recuerdo si la bala se cayó ó la puse con otras que estaban en una cajita: en cuanto á los pistones, el uno debía estar puesto como lo dejó el mozo del tiro, y el otro con otros pistones que tenía en una cajita en que también estaban las balas.

P. ¿Hacia mucho tiempo que acostumbraba usted ir al tiro de pistola? ¿iba usted á él con frecuencia?

R. Hará cerca de un año que principié á ir al tiro de pistola, pero pocas veces: hace dos meses, dije al dueño del tiro que me enseñara á tirar, pero en todo este tiempo, apenas recibí lección, y estuve como unas diez ó doce veces, las más solo.

P. ¿Tuvo usted algun objeto para aprender á tirar á la pistola?

R. No me propuse aprender con formalidad, sino buscar un medio de distracción.

P. ¿Ha hecho usted con estos mismos cachorrillos algun disparo en el tiro?

R. Si señor, dos ó tres veces antes de comprarlos, porque no me parecían buenos.

P. ¿Disparó usted, también, el día 3 cuando dejó uno al mozo para componerle?

R. Efectivamente los descargué, estando cargados todavía desde el día que los había comprado.

P. ¿Después de haber salido la gente que estaba en el tiro, y quedado usted allí, sacó algunos papeles? ¿qué hizo usted con ellos?

R. No recuerdo haber sacado papeles algunos.

P. ¿Sacó usted una carta del bolsillo, que leyó usted haciéndola pedacitos menudos, pisándolos después?

R. No lo recuerdo, pero tal vez podría ser por la costumbre que tengo de poner papeles en mi cartera, y romper los inútiles en cualquier parte; pero sí recuerdo que en ninguna parte rompí papeles que pisase después.

P. ¿Con qué objeto retuvo usted después el coche, por espacio, cuando menos de hora y media?

R. Como había pasado ya la hora quise aprovecharlo más tiempo para pasearme en él.

P. ¿Con qué objeto, después de dejar á su esposa en su casa, continuó usted luego en el coche?

R. Para aprovechar el coche el rato que aun me quedaba que disfrutar, en algunas diligencias, y saber si la familia del señor Erenchu se había ido ó no al sitio, estuve en su casa con este objeto, subí, llamé, y no contestando nadie, bajé y la portera me dijo que efectivamente estaba en Aranjuez toda la familia, y desde allí me fuí al tiro de pistola para recoger el cachorrillo que había dejado á componer.

P. ¿Qué otras diligencias tenía usted que hacer? ¿las evacuó usted ó no? ¿y por qué causa?

R. Tenía que ver dos ó tres amigos que solo podía ver entre cinco y seis de la tarde, y como me detuve tanto en el tiro de pistola, no lo pude hacer.

P. ¿A qué hora acostumbra usted á comer?

R. Aunque no tengo hora fija, siempre como tarde y con luz ordinariamente.

P. ¿A qué hora comió usted en el citado día 4 del corriente?

R. No lo sé fijamente, pero fue tarde y á mi parecer después de las ocho, solo al lado de mi esposa.

P. ¿En el día tiene usted sus intereses en buen estado ó está usted apremiado por algun apuro de dinero?

R. Tengo medios suficientes para subsistir, y aunque tengo algun pago pendiente que ejecutar, cuento con los medios necesarios para hacerlo.

P. ¿Ha solicitado usted algun destino del gobierno que le haya sido negado ó tenido pretensiones con el mismo sin buen resultado?

R. No he pretendido nada del gobierno, y por la misma razón y tener una situación independiente, trabajo en *El Clamor Público*, y en hacer algunas traducciones y otros trabajos para la casa de Castelló.

P. ¿Después de haber oído los disparos ó petardos á que se refirió usted en su declaración anterior, preguntó usted al cochero ó al lacayo cuál había sido la causa?

R. No puedo decir si pregunté ó no algo á los cocheros, porque el estado en que me hallaba no me había permitido formar idea de aquel acontecimiento, y solo cuando al día siguiente leí en los periódicos lo que decían sobre ello, fijé mi idea en que acaso sería aquello lo que creía haber oído cuando estuve parado.

P. ¿Al día siguiente, 5, habló usted de este suceso con alguna persona?

R. Al día siguiente, después de haber leído en los periódicos, lo que decían sobre el particular, pregunté á diferentes personas, no tanto por el hecho en sí; cuanto por el recuerdo que conservaba de haber estado en el mismo punto, entre otras don Baltasar Saldoni, un redactor de *El Boletín del Ejército*, con el cual fuí á su invitación, á la misma redacción para saber si se decía algo, y algun otro que ahora no me acuerdo.

P. ¿Qué hizo usted en todo el día 5 de este mes?

R. Estuve disponiendo los muebles que se habían de llevar á casa de mi amigo don Pedro Bick, y acompañé los muebles: también estuve en el Ateneo, donde hice á Saldoni la pregunta que tengo dicha: también encontré á Navarro Villoslada en la calle de Barrio-Nuevo, con su señora y hermana, habiendo también estado antes á buscarle y sin haberle encontrado, con motivo de tenerle que enviar una cómoda: también estuve en la redacción de *El Faro* para ver á mi amigo don Diego Coello para hablarle de mis asuntos, aunque no recuerdo de cuáles le hablé: y asimismo en casa de mi primo don José Zuluaga, con el objeto de contestarle á una pregunta que me había hecho por medio de una carta.

Evacuadas las citas á que se refería el procesado, resultó ser cierto el contenido de su declaración respecto á ellas.